



Legado AZUL

Septiembre 2026



Unidad de Igualdad Sustantiva (UNIS)

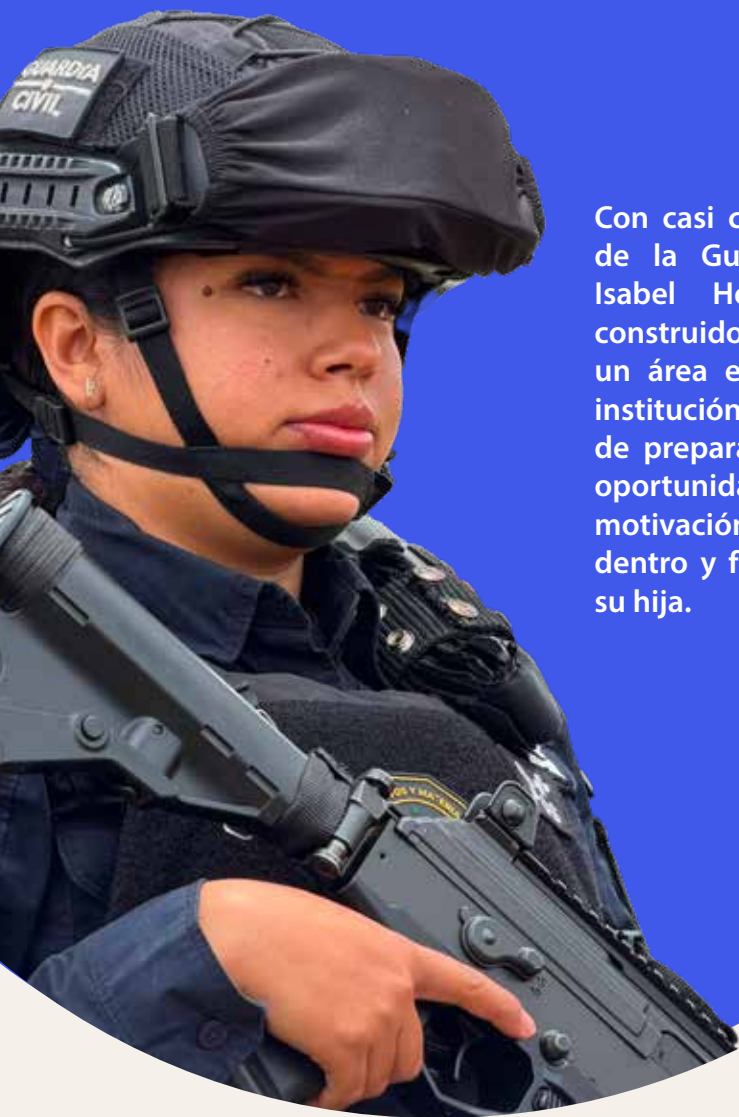


Secretaría
de Seguridad
Pública
GOBIERNO DE MICHOACÁN



MICHOACÁN ES
MEJOR

MARÍA ISABEL



Con casi cuatro años dentro de la Guardia Civil, María Isabel Horta Bedolla ha construido una trayectoria en un área especializada de la institución. Su historia habla de preparación, igualdad de oportunidades y de una motivación que la acompaña dentro y fuera del uniforme: su hija.

Cuando María Isabel Horta Bedolla porta el uniforme de la Guardia Civil, hay alguien que la observa con especial admiración. Es su hija, quien ha aprendido a contar con orgullo a qué se dedica su mamá.

"Cuando me ve con el uniforme, cuando me ha visto desfilas o ve videos de mi trabajo, a quien sea le dice con mucho orgullo: 'Mi mamá es policía de la Guardia Civil'".



Para María Isabel, esas palabras representan buena parte del camino recorrido durante los tres años y ocho meses que lleva dentro de la institución.

Su decisión de incorporarse tuvo una fuerte influencia familiar. Sus padres y sus hermanos fueron parte importante de esa inspiración; algunos de ellos ya habían encontrado en el servicio una vocación y ella decidió seguir sus pasos, aunque con el tiempo comenzó a construir su propia historia.

Actualmente forma parte del Agrupamiento de Artefactos Explosivos y Materiales Peligrosos, donde participa en labores especializadas de prevención y seguridad, así como en el empleo de tecnología antidrones durante distintos despliegues operativos.

Su experiencia le ha permitido desarrollarse en un espacio que exige preparación, disciplina, concentración y trabajo en equipo. También le ha demostrado que las mujeres tienen la capacidad de desempeñarse en cualquier área de la función policial.

"Creo que tanto hombres como mujeres podemos hacer las mismas funciones. Siempre ha existido un desequilibrio donde se piensa más en los hombres que en las mujeres, pero realmente nosotras también podemos con esto y con mucho más".



UNA MOTIVACIÓN QUE LA ACOMPAÑA

El camino profesional de María Isabel también ha significado aprender a combinar las responsabilidades del servicio con una de las facetas más importantes de su vida: ser madre.

Reconoce que al principio no fue sencillo. Ingresar a la Guardia Civil representó adaptarse a nuevas exigencias mientras buscaba construir un mejor futuro para su hija.

“Cuando entré a la Guardia Civil sí se me hacía muy complicado, pero eran más mis ganas de salir adelante, obviamente por mi hija, para buscar un bien para ella”.

La maternidad transformó algunas de las metas que había imaginado para su vida, pero también se convirtió en el impulso para continuar preparándose y encontrar un camino propio.

“Tuve muchos sueños, muchas cosas en qué pensar y qué hacer, y creo que ahorita estoy donde debo estar”.

Hoy, esa decisión tiene un significado distinto cada vez que regresa a casa o cuando su hija tiene oportunidad de verla durante alguna actividad institucional.

Para María Isabel, saber que su hija reconoce su esfuerzo y habla de ella con orgullo se ha convertido en una de las mayores satisfacciones de su trayectoria.

ABRIR CAMINO

A lo largo de su experiencia dentro de la Guardia Civil, María Isabel ha comprobado que todavía existen ideas sobre cuáles trabajos corresponden a hombres y cuáles a mujeres. Sin embargo, considera que esas barreras se rompen con preparación y resultados.

Incluso ha percibido la sorpresa de algunas personas al verla desempeñarse en un área especializada.

Para ella, ocupar esos espacios también tiene un significado para las mujeres que vienen detrás.

Por eso, cuando piensa en las niñas y jóvenes que algún día podrían imaginarse portando el uniforme, su mensaje se concentra en algo que considera indispensable: prepararse.

“Que le echen muchas ganas, que sigan estudiando y preparándose para que, cuando llegue el momento y quieran ser parte de la Guardia Civil, vengan mucho más preparadas”.

María Isabel continúa construyendo su trayectoria dentro de la institución, convencida de que ser mujer no determina hasta dónde se puede llegar.

Y mientras ella sigue avanzando profesionalmente, en casa ya tiene a su principal admiradora: una niña que, cada vez que tiene oportunidad, lo dice sin dudar y con orgullo:

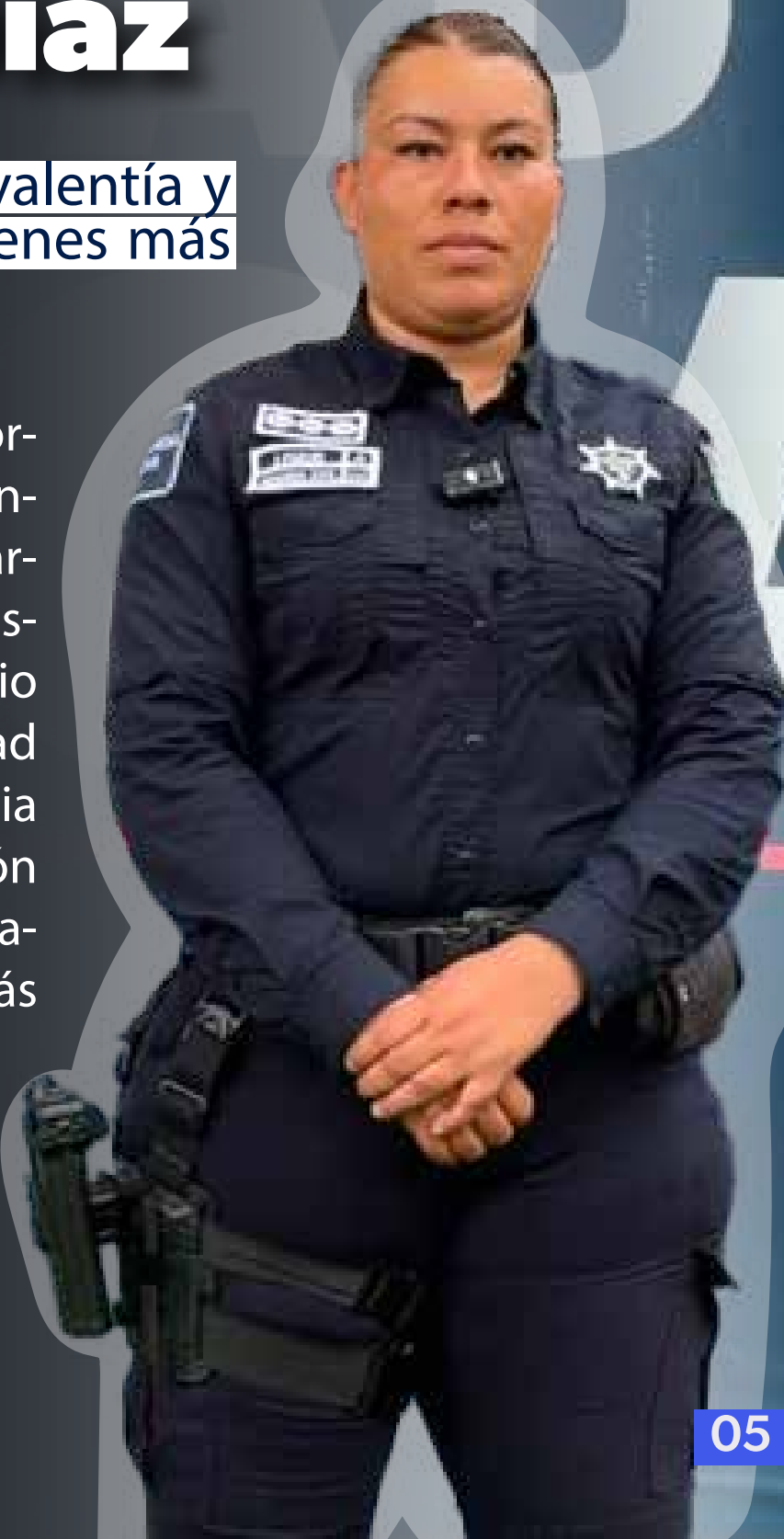
“Mi mamá es policía de la Guardia Civil”.



Sandra Carmela Lemus Díaz

19 años de servicio, valentía y compromiso con quienes más lo necesitan

Entre operativos, largas jornadas de trabajo y momentos de riesgo, Sandra Carmela Lemus Díaz ha construido 19 años de servicio dedicados a la Seguridad Pública. Una trayectoria marcada por la convicción de estar cerca de la ciudadanía y ayudar a quien más lo necesita.



Ser mujer dentro de un ámbito que durante muchos años estuvo marcado principalmente por la presencia masculina no ha sido sencillo y Sandra lo sabe; ha caminado durante horas por los cerros, participado en operativos y enfrentado situaciones de alto riesgo que han puesto a prueba su fortaleza.

“Me ha tocado realizar trabajos muy pesados. Con mis compañeros hemos sufrido en enfrentamientos, de los cuales hemos salido adelante, gracias a Dios, sin ninguna baja, pero sí nos ha costado”.

Detrás de cada operativo hay cansancio, incertidumbre y largas jornadas. En ocasiones, su trabajo termina hasta las dos o tres de la mañana, dependiendo de las necesidades y de la operatividad.

Pero para Sandra, el uniforme no representa únicamente responsabilidad y disciplina. También significa cercanía, empatía y la oportunidad de hacer algo por los demás.

Una policía cercana a la comunidad

Durante sus años de servicio, Sandra ha mantenido firme su convicción de apoyar a la ciudadanía. En Lombardía, además de fortalecer las acciones de seguridad, ha impulsado labores de proximidad social en apoyo a las personas más vulnerables.



“Me gusta bastante apoyar a la gente. Hago donaciones de medicamento en mis tiempos libres. Esto lo llevo haciendo desde hace más de cuatro años”.

La ayuda muchas veces se construye con pequeñas acciones: medicamentos para una familia, leche para un niño o pañales para quien no cuenta con los recursos suficientes. Para Sandra, estos gestos representan una parte esencial de su vocación.

Una mujer que abrió camino

Hay un sector de la población cuya atención ocupa un lugar especial en su labor; ese sector está completamente dedicado a las mujeres.

“Ayudar a una mujer me deja una gratificación inmensa, no cualquiera lo hace; el ya ayudarla y apoyarla es una gratificación que no tiene una paga”.

Sandra ha abierto camino en un entorno exigente, demostrando que la capacidad para servir y proteger no depende del género, sino de la preparación, la disciplina, el carácter y, sobre todo, la vocación.

Porque para Sandra Carmela Lemus Díaz, proteger a la ciudadanía no solamente significa enfrentar los riesgos de la seguridad pública.

También significa estar presente cuando alguien necesita ayuda, acercarse a una comunidad alejada, entregar un medicamento o acompañar a una mujer que atraviesa un momento difícil.

SSP
MICHOACÁN

GUARDIA
CIVIL

Después de 19 años, su mayor recompensa sigue siendo la misma: saber que su trabajo puede cambiarle el día y quizá, la vida a otra persona.



**¿TE LLAMARON
PARA EXIGIRTE UN
PAGO A CAMBIO
DE DEJARTE
TRABAJAR?**



SI TE LLAMAN PARA EXTORSIONARTE

**⚠ CUELGA ⚠
VERIFICA Y
MARCA 089**

TU DENUNCIA ES ANÓNIMA



**Secretaría
de Seguridad
Pública**
GOBIERNO DE MICHOACÁN

**Plan
Michoacán**
por la Paz y la Justicia



MICHOACÁN ES

MEJOR